

LAS RELACIONES INTERNACIONALES, INSTRUMENTO DE DESARROLLO NACIONAL



Conferencia ofrecida por la *Licda. Carmen María Gallardo de Hernández*, con ocasión del otorgamiento del título: *“Doctor Honoris Causa en Diplomacia y Relaciones Internacionales”* de la Universidad Tecnológica de El Salvador, el 24 de julio de 1998.

El contenido y calidad de la educación superior serán aspectos fundamentales de la cooperación internacional futura. Ésta apunta, hoy en día, a consolidar la paz social, la democracia y el Estado de Derecho. El desafío de los educadores consiste no sólo en formar al profesional competente, capaz de orientar las tendencias socio-económicas y culturales de su país, sino también añadir la dimensión de ciudadano del mundo para que los jóvenes actúen con responsabilidad y ética.

La educación del siglo XXI, según lo señala el informe mundial sobre educación publicado por la UNESCO, se caracteriza por aprender a ser, a hacer y a convivir. Acaso no se trata de dos grandes prioridades para El Salvador en este momento.

Atravesamos un período de transición individual y colectiva, caracterizado por la necesidad de cambio en nuestra forma de pensar y de actuar. La realidad socio-política nacional, así como las nuevas tendencias internacionales, deben constituir el marco de referencia de nuestros programas educativos. Las universidades están llamadas a cumplir con una nueva misión en pro de la consolidación de la paz social. Les incumbe propiciar el diálogo intersectorial al interior de nuestro país, así como el entendimiento intercultural

con los demás pueblos. Las universidades son fuente de inspiración, a través del análisis sistemático y científico, para los dirigentes políticos y la sociedad civil, en temas de interés nacional e internacional. Las aulas universitarias no escapan a la globalización. Esta es ya la realidad de la nueva generación.

Nuestro sistema educativo tiene que impartir mayores conocimientos de cultura general entre los jóvenes. Este es requisito fundamental, si queremos formar a los líderes salvadoreños del próximo siglo. Es necesario conocer las grandes tendencias que han marcado la historia nacional y universal. Hemos de entender de dónde venimos y hacia dónde queremos que nuestro país se mueva en el escenario internacional en el próximo siglo. Recordemos que la cooperación internacional en pro de la paz y del desarrollo exige conocimiento y respeto de otras culturas.

El mundo tiende a configurarse, cada vez más, en bloques de influencia y en un mercado único. Esta transformación crea ciertamente un clima de inseguridad, por cuanto lo previsible deja de ser, y los viejos paradigmas ya no aportan la solución esperada ante los problemas de la vida diaria.

El ciudadano de mañana requerirá mayor capacidad de análisis para entender la complejidad de los problemas mundiales, su origen y sus múltiples causas, así como la interrelación existente entre los fenómenos mundiales y nuestra vida diaria.

La concreción del proyecto de nación pasa por las universidades. La experiencia que presenciamos en estos meses, a través de la propuesta de la comisión de desarrollo, lo demuestra. Cabe recordar que la Universidad Tecnológica participa, a través de la sana crítica, en la consulta del Plan de Nación, convencida de su compromiso con el desarrollo futuro de nuestro país.

Ello me lleva a compartir con ustedes algunas reflexiones centradas en las relaciones internacionales modernas y en la necesidad de diseñar una estrategia nacional de política exterior, como elemento fundamental del desarrollo nacional de El Salvador.

La política exterior es la variable externa del proyecto de nación, que un país define en determinado momento de su historia. Seis años después de haber firmado la paz

“Nuestro sistema educativo tiene que impartir mayores conocimientos de cultura general entre los jóvenes.”

política, y en el marco del cese del enfrentamiento Este-Oeste, es oportuno, en términos políticos y económicos y culturales, que El Salvador defina cuál es la participación activa que desea tener de frente a la comunidad internacional. Cuáles son las prioridades nacionales que la política exterior debe defender en tiempos de paz, y cuáles son los recursos materiales y humanos con que cuenta nuestro país para lograrlo. Durante los años de conflicto, El Salvador desplegó dos diplomacias: una ofensiva y otra contraofensiva. El gobierno de la República tiene hoy en día el compromiso de integrar esfuerzos, y defender en forma consistente los intereses de todos los salvadoreños ante los demás gobiernos. Por tanto, la defensa de los derechos de nuestros conciudadanos en el extranjero adquiere en este momento carácter prioritario.

La diplomacia tradicional ha quedado atrás. El surgimiento de bloques económico-comerciales requiere, por el contrario, nueva habilidad para negociar, y conocimiento de los temas y regiones. Las acciones meramente declarativas en política exterior, ya no responden a las exigencias internacionales. Se requiere respuesta con visión de futuro.

El Salvador, por su parte, tiene el compromiso histórico de retomar el extraordinario escenario internacional en que nos colocó la firma de la paz. Chapultepec inicia una nueva era de nuestra historia moderna. A partir de ahí, la diplomacia salvadoreña ha tenido la oportunidad de presentarle al mundo su plan de reconstrucción socio-económica y el proceso destinado al fortalecimiento del Estado de Derecho, así como su potencial para ser considerado socio estratégico.

Creemos que aún es tiempo de aprovechar, en el plano internacional, el reconocimiento que los Acuerdos de Paz le concedieron a nuestro país. No obstante, hemos de estar claros. Los términos de la cooperación internacional se han modificado. El Salvador ya no es un país con carácter de emergen-

cia. Por consiguiente, en forma gradual, asistimos al final de la época de las donaciones para nuestro El Salvador.

Hemos de admitir que, desafortunadamente, la cultura de violencia es recogida con mayor amplitud por los medios de comunicación internacionales y se omite mencionar aquellas iniciativas que propician la instauración de una cultura de paz en las sociedades.

Desde una perspectiva histórica, lo importante para El Salvador consiste en el hecho de que, a partir de los Acuerdos de Paz, nuestro país se convierte en valioso inspirador para la solución pacífica de los conflictos en el mundo. Es llamado, asimismo, a participar en negociaciones de paz e incluso a juicio de Naciones Unidas, en misiones de paz.

Las relaciones internacionales del futuro se deben diseñar en función de los temas protagónicos de la nueva agenda internacional: seguridad democrática, medio ambiente, migración, tráfico ilícito de estupefacientes, derechos humanos, promoción de la democracia, pasando el tema central del desarme a un segundo plano por hoy.

Las decisiones tienden a tomarse, cada vez más, en el contexto de bloques, ya sean estos, geopolíticos o geoeconómicos. En el futuro, El Salvador no podrá quedar fuera de estas grandes tendencias de toma de decisión. Recordemos esto: en la medida en que logremos participar en la economía mundial, los niveles de desarrollo interno se elevarán. Nuestros socios diplomáticos ya no pueden ser únicamente los tradicionales compradores de nuestro café. Necesitamos diversificar nuestras relaciones políticas y comerciales.

Los países en desarrollo demandan que la cooperación internacional, por parte

“El Salvador, por su parte, tiene el compromiso histórico de retomar el extraordinario escenario internacional en que nos colocó la firma de la paz.”

de las grandes potencias y organismos financieros, tenga en cuenta sus prioridades tales como pobreza extrema, formación endógena, distribución del ingreso, deuda externa, financiamiento internacional.

Pensamos que ha llegado la hora de entender nuestra política exterior y comercio exterior como valiosos instrumentos para insertar a nuestro país en las grandes corrientes de decisión a nivel internacional. Ampliar las oportunidades de intercambio comercial y diversificar nuestros mercados. Hemos de acreditarnos con solidez en los centros financieros y de inversión, formar a nuestros jóvenes en las tecnologías que nuestro desarrollo requiere y establecer nuevos lazos educativos y culturales.

El desarrollo nacional es sinónimo de generación de empleos, inversión productiva, tecnificación del agro, formación técnico-científica, preservación del medio ambiente, identidad cultural y fortalecimiento del proceso democrático. La política exterior debe traducir estas prioridades nacionales, dar a conocer las importantes transformaciones que El Salvador está operando desde la firma de la paz y gestionar nuevas oportunidades de cooperación e inversión, con el fin de darle respuesta a las necesidades de los salvadoreños.

En el plan multilateral, se requiere una clara identificación de las prioridades nacionales, consistencia en la política de candidaturas, así como una estrategia conjunta entre las distintas representaciones diplomáticas acreditadas ante los organismos internacionales. Mayor capacidad de iniciativas en la nueva agenda internacional mediante una reestructuración objetiva de los equipos diplomáticos y negociadores. La integración centroamericana constituye una alta prioridad para nuestra política multilateral futura.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES, INSTRUMENTO DE DESARROLLO NACIONAL

“Recordar que El Salvador ha sido capaz de estar presente en momentos importantes en la diplomacia mundial, a lo largo de este siglo, es reafirmar nuestra capacidad de participar activamente en las nuevas relaciones internacionales.”

La decisión de los jefes de estado de la región de ubicar la sede de la Secretaría General del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), en San Salvador se debe interpretar como una nueva oportunidad histórica para que nuestro país juegue un papel protagónico en la configuración de la Centro-América del siglo XXI. Se requiere para ello mayor voluntad política de parte de los dirigentes de la región.

En el plano bilateral, nuestro diálogo político con Honduras sigue siendo prioritario. La consistencia en nuestras posiciones —para defender los derechos humanos de nuestros conciudadanos— y el fortalecimiento de nuestro equipo negociador, son elementos indispensables. Existe cierta inquietud en cuanto a entablar en forma gradual relaciones en lo económico, cultural y tecnológico con Cuba o China Continental.

El Salvador ha adquirido presencia internacional por su capacidad de diálogo político, a raíz de un largo conflicto armado. Se espera que esta capacidad de diálogo siga contribuyendo al acercamiento entre los pueblos, teniendo en cuenta las tendencias actuales en el mundo. Se suma a ello la necesidad de lograr mayores niveles de intercambio comercial, así como transferencia de tecnología. Queda así planteado, para el próximo periodo de gobierno, considerar la posible apertura de oficinas de enlace con países tales como Cuba o China Continental. Sabemos que, por ahora, el tema está excluido de la agenda gubernamental.

Modernizar la política exterior salvadoreña implica trascender de una política de individuos —los funcionarios en turno— a una política de estado, actualizar la Ley del Servicio Exterior

y Carrera Consular, institucionalizar las reformas, homogeneizar los procesos de decisión. Establecer nuevos criterios transparentes de selección, certificación y evaluación de desempeño del servicio exterior y funcionarios de relaciones internacionales, crear un sistema previsional de conformidad con la ley de pensiones para funcionarios públicos.

No se trata de renunciar a los principios que ha sustentado nuestra política exterior en el pasado, sino más bien, integrarnos a las transformaciones mundiales. Recordar que El Salvador ha sido capaz de estar presente en momentos importantes en la diplomacia mundial, a lo largo de este siglo, es reafirmar nuestra capacidad de participar activamente en las nuevas relaciones internacionales.

De conformidad con nuestra Constitución, el Presidente de la República determina la orientación de la política exterior de El Salvador. Por tanto, es importante que, en el futuro, nuestro máximo dirigente perciba la política exterior como instrumento de desarrollo nacional y tenga capacidad de transmitir confianza entre los sectores nacionales para negociar con acierto acuerdos comerciales cuando éstos le abran mayores oportunidades comerciales a nuestro país.

La Cancillería, por su parte, es la cartera de estado a través de la cual se diseña, ejecuta y se le da seguimiento al conjunto de acciones e iniciativas, que configuran la participación de El Salvador ante la comunidad internacional. El quehacer tradicional de las cancillerías ha

cambiado. La comunicación instantánea entre jefes de estado y de gobierno, sociedades y economías ha disminuido el papel de comunicador privilegiado de los ministros de R.R.E.E. Las agendas internacionales entre cancillerías se han diversificado y suelen debatirse en cumbres regionales o hemisféricas. La complejidad de la nueva agenda internacional justifica el acompañamiento de otras carteras de estado o de especialistas en diferentes temas. Nuestra Cancillería requiere un nuevo diseño orgánico con el fin de participar en la nueva realidad mundial. La comunicación por vía informática es el instrumento indispensable entre funcionarios de Relaciones Exteriores. Los países amigos muestran interés en fortalecer a nuestros funcionarios; sin embargo, nos parece que la voluntad política de diseñar una estrategia nacional de política exterior aún no se percibe con claridad.

A nuestro juicio, la Cancillería de El Salvador, adolece en este momento de una clara definición de prioridades internacionales. Llama la atención cierta ausencia marcada ante los medios de comunicación nacionales e internacionales, lo cual da lugar, a veces, a interpretaciones erróneas en cuanto a nuestra posición como país. Nos parece que existe una excesiva centralización de toma de decisiones, desperdiciándose valiosas iniciativas, por parte de algunos funcionarios. Se percibe en algunos funcionarios del Ministerio de R.R.E.E., y miembros del Servicio Exterior, escasos conocimientos de los grandes temas internacionales y, por consiguiente, poca capaci-

“Modernizar la política exterior salvadoreña implica trascender de una política de individuos —los funcionarios en turno— a una política de estado”.

dad de iniciativa internacional de nuestro servicio exterior—en el que me honro haber participado—recientemente, limitado apoyo en sus gestiones y falta de comunicación fluida con altos funcionarios de la Cancillería. La exclusión casi sistemática de candidatos con experiencia en los nuevos temas de las relaciones internacionales empobrece al país de un valioso recurso humano. La falta de acciones conjuntas con otras instituciones de gobierno incluyendo la comisión de R.R.E.E. de la Asamblea Legislativa, retarda la ratificación de los tratados y convenios internacionales, duplicando en ciertos momentos valiosas gestiones en el extranjero.

Es de lamentar que El Salvador cuente con una cuota reducida de funcionarios internacionales. La tendencia ha sido apoyar a candidatos regionales para puestos en los organismos internacionales so pretexto de que los salvadoreños no están debidamente preparados.

Las relaciones internacionales modernas requieren la participación activa de la empresa privada. Su experiencia en temas tales como acceso a mercados, manejo de aranceles, producción de bienes y servicios, fortalecerá ciertamente nuestra capacidad negociadora como país.

Las ONGS son instrumentos de la sociedad civil, que pueden contribuir a la ágil implementación de programas negociados por la Cancillería con la cooperación internacional.

Las universidades, en cuanto a ellas, son el enlace entre el análisis de la realidad nacional y las tendencias internacionales. En ellas debe formarse, además, el diplomático salvadoreño del siglo XXI.

Para finalizar, permítanme hacer hincapié en la necesidad de que el sistema educativo le conceda mayor grado de prioridad a la formación en relaciones exteriores y temas afines a la nueva agenda internacional. Algunos intentos loables de crear una escuela de diplomacia, por parte de nuestra Cancillería, no han prosperado. Quizás porque surgieron intereses particulares y se perdió la visión de país.

En mi calidad de miembro del Senado de la Universidad Tecnológica, hago un llamado ante el Ministerio de R.R.E.E. y Ministerio de Educación, para que manifiesten una clara voluntad política e integren esfuerzos con el fin de apoyar aquellas universidades, que tienen ya acreditadas la carrera en Relaciones Exteriores. Me refiero concretamente a la Universidad Nacional, la cual imparte en el grado de licenciatura la carrera de Relaciones Exteriores. La Universidad Nacional ha venido realizando un valioso esfuerzo con la asesoría de las cancillerías de países amigos. Sin embargo no es suficiente.

La Universidad Tecnológica, por su parte, aspira a fortalecer el grado de Maestría en Relaciones Internacionales e iniciar la Maestría en Comercio internacional.

Las deficiencias curriculares existen ciertamente en uno y otro caso. Estoy plenamente convencida de que una acción concertada entre ambas universidades y las carteras de estado correspondientes, permitiría empezar a formar con nuevos criterios de

“Las universidades, en cuanto a ellas, son el enlace entre el análisis de la realidad nacional y las tendencias internacionales.”

excelencia y en función de la nueva realidad mundial.

El diseño de la escuela de relaciones internacionales y comercio exterior es la etapa siguiente. Las grandes iniciativas siempre empiezan por pequeñas acciones concretas.

Invitamos a Cancillería y al Ministerio de Educación a copatrocinar este anhelo universitario.

La selección y contratación de los graduados en Maestría de Relaciones Internacionales y Comercio Exterior tendrá que estar, llegado el momento, a cargo de un jurado designado por Cancillería e integrado por internacionistas de reconocida trayectoria.

He querido, en esta ocasión de honra para mí y mi familia, compartir con ustedes algunas de las condiciones que considero necesarias para el éxito internacional de El Salvador; un país pequeño en geografía pero grande en aspiraciones; un país que debe buscar en su pasado la capacidad de cohesión para enfrentar las nuevas amenazas de la paz en el mundo. Una nación que puede irradiar fuera de sus fronteras, en la medida en que los salvadoreños nacionales seamos capaces de integrarnos en un proyecto nacional compartido.

Ha llegado la hora de afirmar ante el mundo: El Salvador quiere iniciar el nuevo siglo con paz, empleo y crecimiento. Queremos que nuestra política exterior sea instrumento de desarrollo nacional y de comprensión entre los pueblos. ■

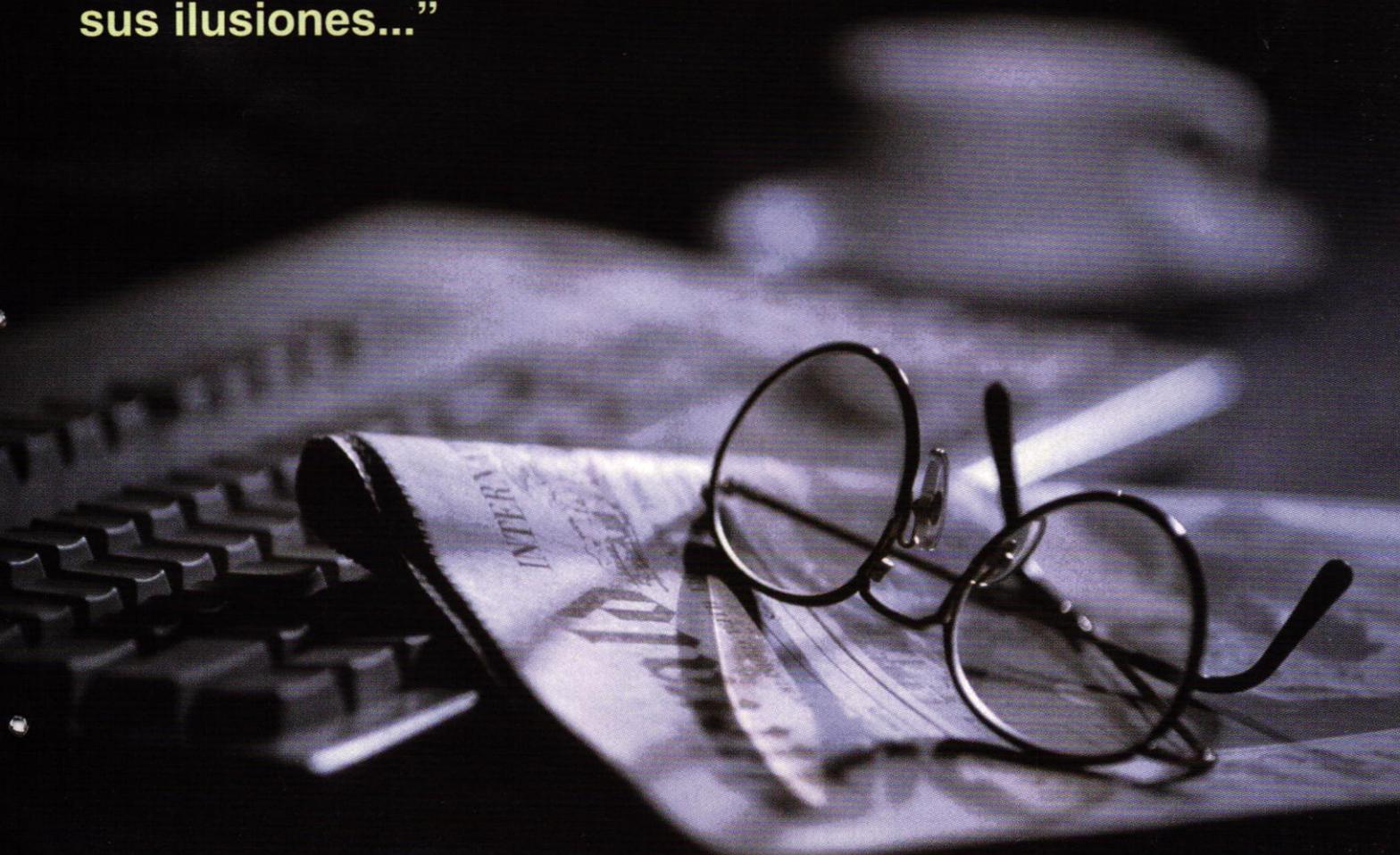
“He querido, en esta ocasión de honra para mí y mi familia, compartir con ustedes algunas de las condiciones que considero necesarias para el éxito internacional de El Salvador; un país pequeño en geografía pero grande en aspiraciones.”



Universidad Tecnológica de El Salvador

Calle Arce No.1020, San Salvador, El Salvador. Tel.: 271-5990 Fax: 271-4764 e.mail: infoutec@utec.edu.sv

**“La perseverancia
hace posible
que el hombre
pueda alcanzar
la meta de
sus ilusiones...”**



Siempre hay *alguien* que sabe más que *uno*.



¿Usted, prefiere ser *alguien* o *uno*?



PARA SER MAS HAY QUE SABER MAS.

MAESTRIAS EN:

- Administración de Empresas
- Administración Financiera
- Ciencias Políticas y Admón. Pública
- Educación Universitaria